

España. Rey (1759-1788 : Carlos III)

Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo en que se prescriben las reglas que han de observarse en las qüestuciones de los regulares mendicantes, en la administracion de bienes de las ordenes regulares que pueden tenerlos, y pernoctacion de los religiosos fuera de clausura..

En Madrid : En la Imprenta de Don Pedro Marin, 1787.

Vol. encuadernado con 29 obras

Signatura: FEV-SV-G-00092 (3)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente



(3)

REAL CEDULA DE S. M.

Y SEÑORES DEL CONSEJO,

EN QUE SE PRESCRIBEN
las reglas que han de observarse en las
qüestuciones de los Regulares mendi-
cantes ; en la administracion de bienes
de las Ordenes Regulares que pueden te-
nerlos , y pernoctacion de los Religiosos
fuera de clausura : todo en la con-
formidad que se expresa.

AÑO



1787

EN MADRID

EN LA IMPRENTA DE DON PEDRO MARIN.

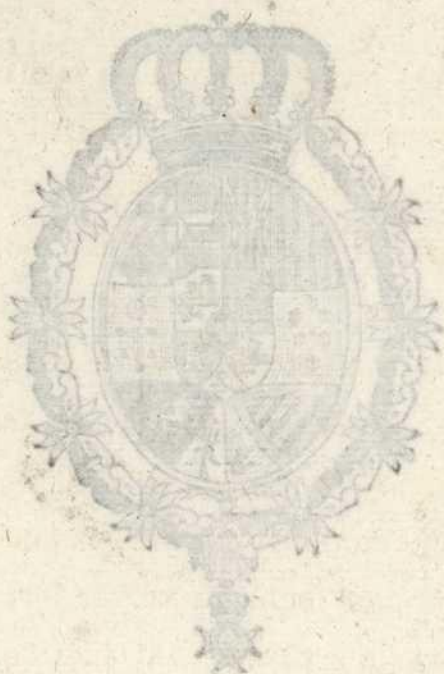
REAL CEDULA

D E S. M.

Y SEÑORES DEL CONSEJO

EN QUE SE PRESCRIBEN

las reglas que han de observarse en las
dñestaciones de los Regulares mendic-
cantes; en la administracion de bienes
de las Ordenes Regulares que pueden te-
nerlos, y pernoctacion de los Religiosos
fuera de clausura: todo en la con-
formidad que se expresa.



1787

AÑO

EN MADRID

En la Imprenta de Don Pedro Marin.



DON CARLOS, POR LA GRACIA DE DIOS

Rey de Castilla, de Leon, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y Tierra-firme del Mar Océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, y de Milán, Conde de Abspurg, de Flandes, Tirol y de Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina, &c. A los del mi Consejo, Presidente y Oidores de mis Audiencias y Chancillerías, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa y Corte, y á todos los Corregidores, Asistente, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros qualesquier Jueces, y Justicias de estos mis Reynos, así de Realengo como de Señorío, Abadengo y órdenes, tanto á los que ahora son como á los que serán de aquí adelante, SABED: Que enterado de una consulta que me hizo el mi Consejo pleno con fecha de veinte y cinco de Setiembre del año proximo pasado con motivo de las instancias hechas en él sobre pedir limosnas en las heras y campos los Religiosos de San Francis-

co Observantes , Descalzos y Capuchinos ; teniendo presente mi Real resolucion á otra consulta que en seis de Setiembre de mil setecientos setenta y siete me hizo una Junta compuesta del Gobernador del mi Consejo , Inquisidor general y Arzobispo de Tebas mi Confesor , en que se trató de este punto de quèstuaciones , y otros relativos á los regulares ; y lo que sobre todo me han expuesto Ministros de integridad , y experiencia : deseando evitar las dudas ocurridas en la inteligencia de las resoluciones tomadas antes de ahora, asi sobre pernoctacion de los Regulares fuera del claustro como por lo tocante á la administracion de sus bienes y grangerías , y quèstuaciones de las Ordenes Mendicantes : he resuelto que desde ahora en adelante se observen en estos puntos las declaraciones y articulos siguientes.

Los Religiosos Observantes y Descalzos de San Francisco y Capuchinos, que por ser incapaces de poseer bienes sus Conventos , viven de la limosna voluntaria de los Fieles , podrán pedirla en los Pueblos, eras , y campos , como lo hacian en otros tiempos, para mantener los individuos de sus respectivas Comunidades y el culto de sus Iglesias sin perjuicio de los partícipes en diezmos , y condominos de los frutos, sobre que en caso de quexa administrarán justicia los Jueces competentes ; y las Justicias de los pueblos no impedirán , ni causarán perjuicio á los Religiosos destinados por sus respectivos Superiores á la quèstuacion de estas limosnas á pretexto de la circular de veinte y ocho de Octubre de mil setecientos

setenta y dos , que en esta parte es mi voluntad que-
de derogada.

II

Si alguna otra Comunidad de las Mendicantes, que conforme á la disposicion del Concilio pueden poseer bienes , no tuviese las rentas necesarias para la manutencion del numero regular de sus individuos, y de los novicios que necesitase admitir para completar el numero de Religiosos que deberán pasar á Indias, y fuere preciso para su sustento pedir limosna , los Superiores de dichas Ordenes deberán con certificacion de sus rentas y entradas ordinarias acudir al Consejo á solicitar el permiso ; y con un conocimiento breve é instructivo proveerá este Tribunal lo que convenga conforme á mi Real resolucion á la citada consulta de la Junta de seis de Setiembre de mil setecientos setenta y siete.

III

Los Superiores de las ordenes Mendicantes , y de las que conforme al Concilio pueden poseer bienes, pero que por no tener los necesarios para su manutencion hubieren obtenido licencia del Consejo para pedir limosnas , pondrán la debida atencion en elegir y deputar para las quëstuaciones Religiosos de buena conducta dandoles licencia in scriptis con señalamiento del tiempo que hayan de detenerse en los pueblos; y concluido éste , se restituirán á sus respectivos Conventos ; pero si se detuvieren voluntariamente y sin justa causa en los pueblos despues de cumplido el termino , les amonestarán las Justicias para que se reti-

ren, y si no lo hicieren darán cuenta á los respectivos Superiores de dichos Religiosos, para que provean prontamente de remedio.

IV

Los Religiosos deutados por sus superiores para pedir las limosnas en los pueblos distintos de donde tienen los Conventos, se hospedarán en casas honestas, y de buena reputacion, como lo son comunmente las de los hermanos espirituales, ó syndicos, que tienen en todos ó casi todos los Pueblos, especialmente los Franciscanos; y será cargo de las Justicias no permitir que Religioso alguno pernocte en casas de nota ó sospecha; y verificandose alguna transgresion de esto, la Justicia lo avisará al Prelado mas inmediato de aquel Religioso para su correccion, y el Prelado deberá responder á la Justicia haberlo asi executado, para que de este modo quede la Justicia satisfecha de haber cumplido con su obligacion.

V

No se impedirá á los pueblos que den de sus propios á los Conventos de Observantes Descalzos de San Pedro de Alcantara, y Capuchinos la limosna que comunmente llaman situado: pues procediendo ya por razon de patronato, ó ya por convenio y ajuste reciproco entre el pueblo y el Convento al tiempo de la fundacion; permito que cumpliendo los Conventos las cargas y obligaciones contraidas en la fundacion, se les subministre la limosna estipulada, y tambien la que segun Constituciones Sinodales de-

ban

ban percibir dichos Conventos en otros qualesquiera pueblos por los sermones de quaresma , adviento, Semana santa , celebracion de misas que estén á su cargo , y otras festividades del año ; y encargo al Consejo cuide de prevenir en los reglamentos lo que corresponda al cumplimiento de lo que en este articulo vá declarado.

VI

Las Comunidades Religiosas , que por el Concilio de Trento pueden tener bienes , podrán tambien administrarlos como el mismo Concilio lo ordena en el capitulo segundo , sesion veinte y cinco de Regularibus , por los oficiales Religiosos , con la precisa condicion de no tratar en manera alguna directa ó indirectamente de las negociaciones que los Sagrados Canones les prohiben , encargando muy estrechamente á los Superiores Regulares que escojan los oficiales de mejor conducta , y solo los precisos y necesarios ; escusando los sacerdotes siempre que hubiere Legos , para entregarles el cuidado y administracion de los referidos bienes ; y quando salgan lleven la licencia in scriptis señalandoles el tiempo en que sea necesaria su asistencia para cultivar y beneficiar sus frutos , vigilando mucho sobre su conducta para que den buen exemplo al pueblo conforme en todo á mi Real resolucion á la ya citada Consulta de seis de Septiembre de mil setecientos setenta y siete , en inteligencia de que concluido el cultivo y recoleccion de frutos se han de restituir á sus Conventos ; y en caso de contravencion notable sobre esto , darán
avi-

aviso las Justicias á sus respectivos Superiores , y no proveyendo de remedio lo representarán al Consejo, para que tome las providencias que le parezcan justas y arregladas.

VII

Por quanto los Regulares necesitan salir algunas veces de los Conventos á negocios y encargos que les manda la obediencia , deberán siempre llevar in scriptis las licencias de sus Prelados , como asi lo ordena y manda el Santo Concilio de Trento señalandoles sus Superiores el tiempo que prudentemente, atendida la calidad del negocio , considerasen necesario deban detenerse en los pueblos , sin que dichos Superiores tengan precision de expresar en las licencias el asunto , que puede ser muchas veces reservado ; pero los tales Religiosos deberán presentar dichas licencias á las Justicias para que les conste, y en caso de que cumplido el término se detengan voluntariamente , darán aviso á sus respectivos Superiores , cuya presentacion á las Justicias no debe entenderse en los lugares del transito. Los Religiosos que salgan con dichas licencias pernoctarán en los Conventos de su Orden , si los hubiere en los pueblos del transito, y si no los hay en las casas de los syndicos ó hermanos ; y á falta de estos en otras libres de toda nota y sospecha , como se previene en el articulo quarto para los que se destinan por sus Superiores á pedir limosnas.

VIII

Ultimamente quiero y es mi voluntad que á todos los Religiosos de Orden aprobada por la Iglesia

se

se les trate con el decoro y reverencia correspondiente al alto caracter de Religiosos y Sacerdotes del Señor. —

Y habiendose comunicado esta mi Real deliberacion al mi Consejo para que disponga su observancia, publicada en el en nueve del corriente mes, acordó su cumplimiento, y expedir esta mi Cédula. Por la qual os mando á todos y á cada uno de vos en vuestros lugares, distritos y jurisdicciones veáis mi resolucion que queda citada y la guardéis cumpláis y executéis en el modo y forma que en los ocho articulos que comprehende se contiene, sin contravenirla ni permitir se contravenga en manera alguna, antes bien para su exacta observancia daréis las órdenes y providencias que convengan y sean necesarias. Y encargo á los muy Reverendos Arzobispos, Reverendos Obispos, Diocesanos, y á todos los Superiores de las Ordenes Regulares, Provisores, y demás Prelados y Jueces Eclesiasticos de estos mis Reynos observen y guarden puntualmente lo contenido en esta mi Cédula, sin contravenirla ni permitir su contravencion, acordando en los casos que ocurran las providencias oportunas para el efectivo cumplimiento de lo que en ella se dispone. Que asi es mi voluntad, y que al traslado impreso de esta mi Cédula, firmado de D. Pedro Escolano de Arrieta mi Secretario Escribano de Cámara mas antiguo y de Gobierno del mi Consejo se le dé la misma fé y credito que á su original. Dada en el Pardo á once de Febrero de mil setecientos ochenta y siete = YO EL REY = Yo Don Manuel de Aiz-

Aizpun y Redin , Secretario del Rey nuestro Señor,
lo hice escribir por su mandado= El Conde de
Campománes= Don Marcos de Argaiz= Don Mi-
guel de Mendinueta= Don Andres Cornejo= Don
Mariano Colon= Registrado= Don Nicolás Ver-
dugo= Teniente de Canciller mayor= Don Nico-
lás Verdugo=

Es copia de su original, de que certifico.

Don Pedro Escolano
de Arrieta.

(4)
REAL CEDULA
DE S. M.

T SEÑORES DEL CONSEJO,

EN QUE SE APROBÁN, Y MANDAN OBSERVAR LAS
ORDENANZAS FORMADAS PARA EL GOBIERNO ECONOMICO Y
ESCOLASTICO DEL COLEGIO DE CIRUGIA ESTABLECIDO

EN MADRID CON EL TITULO DE

SAN CARLOS



AÑO

1787.

EN MADRID

En la Imprenta de Don Pedro Marin.

Alonso y Rodrigo, Secretarios del Rey nuestro Señor,
lo hizo escribir por su mandado: El Conde de
Campománes, Don Juan de Aragón, Don Mi-
guel de Masademont, Don Andres Cordero, Don
Martín Cordero, Registrador, Don Nicolás Ver-
dugo, Teniente de Canciller mayor, Don Nico-
lás Verdugo.

En copia de su original, de que certifico.

Don Pedro Exclano
de Arriaga